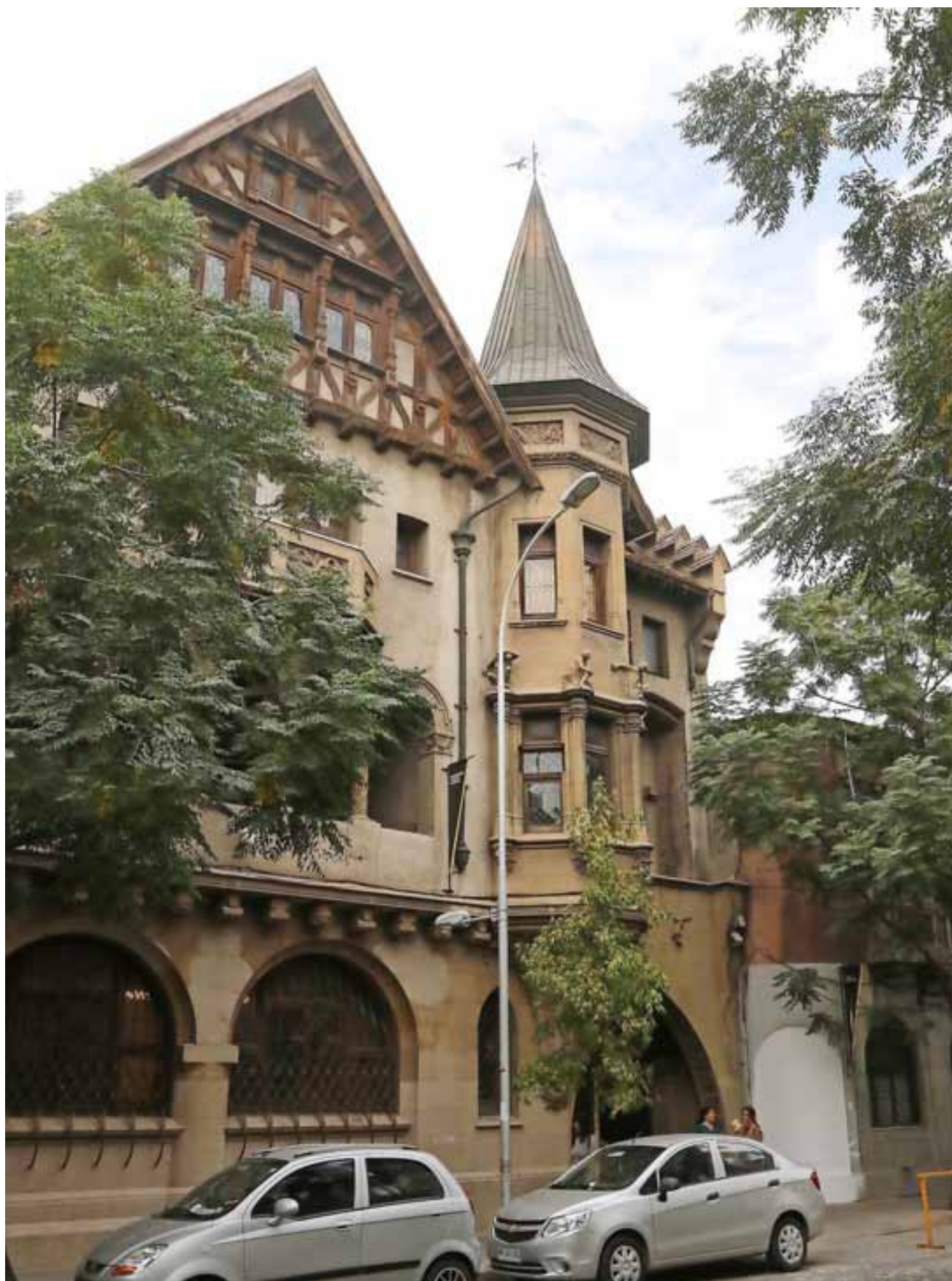




VALDES ALEX

Entre alquimia, fútbol y estudios

En medio de la Zona de Conservación Histórica de Plaza Brasil y Yungay se encuentra la Facultad de Derecho de la Universidad Alberto Hurtado. La casa, que perteneció al arquitecto Ismael Edwards Matte y luego al Club Social y Deportivo Colo Colo, hoy alberga a estudiantes y académicos en medio de sus paredes llenas de historia y misterio.

Javiera Bianchi Díaz

Caminos de adoquines, grandes casas con fachadas neoclásicas de colores, ventanas con rejas de hierro forjado, pesadas puertas talladas y rieles de un ferrocarril que ya no pasa inducen a viajar hacia un pasado glamoroso de la élite de Santiago. Hasta que aparecen los grafitis que decoran las paredes. Vuelta a la realidad.

La calle Cienfuegos se encuentra inserta en este escenario, donde conviven el presente y el pasado, y en ella la Facultad de Derecho de la Universidad Alberto Hurtado (UAH) no es la excepción. Ubicada en una mansión que perteneció al arquitecto, además de periodista y político, Ismael Edwards Matte, quien junto a su socio Federico Bieregel la construyó el año 1926, su estilo neogótico se ve mezclado con influencias de diversas culturas, como la romana, árabe, bizantina, medieval y china, por nombrar solo a algunas. Y es que el dueño de casa era bastante particular.

Porque además de sus múltiples actividades tenía un gusto, para muchos extravagante, por la alquimia. Y así es

como la actual Facultad de Derecho está llena de simbolismos por donde se mire: en su frontis hay gárgolas, bufones, lagartos y dragones, todos seres mitológicos alquímicos. Ahí también hay un pilar que tiene cuatro figuras que interpretan a la muerte y las artes liberales, las que estarían representando el ciclo de la vida, en que la muerte es algo ineludible.

El escritor Sergio Fritz, en su “Interpretación Hermética de la casa Edwards Matte”, la definió como una “morada filosofal”, concepto que reúne a este tipo de hogares que pueden ser entendidos por los estudiosos del saber alquímico.

Mármol, madera y vitrales

Su entrada tiene toscas puertas de madera que aún permanecen intactas. Es en ese primer piso donde el arquitecto trabajaba y exhibía sus obras.

Aparece luego la escalera que lleva hacia la segunda planta y que está construida en mármol, con barandas de



VALDES ALEX

En los espacios de la casa que la familia Edwards Matte destinó a compartir, sobresaltan vitrales inspirados en la época medieval.



VALDES ALEX

Una chimenea de madera, colmada de detalles, se encuentra en el centro del living, espacio ocupado hoy como sala de clases.



VALDES ALEX

Vitral inspirado en emblemas o escudos heráldicos que representa la clásica lucha entre San Jorge y el dragón.

fierro que muestran en sus extremos dragones forjados. Tiene además, en sus paredes de piedra, un arco con la leyenda “quiénes son las personas que se van a hospedar en la casa”, frase de La Eneida, epopeya escrita por el poeta romano Virgilio. Sin embargo, lo que más llama la atención es la singular figura que sostiene este pasamanos: un perro famélico que hace referencia a la obra “Melancolía I” de Alberto Dürer, el artista más icónico del Renacimiento alemán, aunque hoy los alumnos lo usan como cábala: antes de cada prueba o examen tocan su cabeza.

En la segunda planta se ubicaban los espacios para compartir: el living, el comedor, la biblioteca y el salón de baile.



VALDES ALEX

Frontis principal de la casona con figuras que interpretan a la muerte y las cuatro artes liberales.

Los pisos cambian: las baldosas ahora tienen diseños rojos y amarillos en el pasillo central. Ahí se encuentran los vitrales más grandes de la casa y que se mantienen iguales desde su origen. Según el sacerdote jesuita René Cortínez, profesor de esta facultad, esas imágenes son creaciones propias del artista, pero están inspiradas en diseños o grabados de la época medieval.

Como salón de baile y living se cree que era usada la sala de estar más grande de este piso, que da hacia calle Cienfuegos, y cuyas paredes están forradas en un papel tapiz de la época y que sigue en perfecto estado. El piso, en tanto, es de madera y tiene una escalera del mismo material, por donde se ingresaba al lugar. La chimenea es grande y está llena de detalles en su diseño.

Lo más curioso de esta pieza es una escultura incrustada en uno de sus muros. Es un arlequín diabólico y, según la leyenda, el día en que la quiten, la casa se caerá. A este lo acompañan más vitrales de los que solo se sabe que también son réplicas de obras de Durero.

El comedor de la mansión es una catarsis artística. Sus paredes son de mármol negro acompañados en algunas partes del mismo papel tapiz del living, pero en verde. Las vigas y el techo están pintados en tonos dorados con dragones que hacen alusión a la cultura oriental.

La tercera y última planta era el lugar donde se encontraban ubicadas las espaciosas habitaciones de la familia,



VALDES ALEX

Representación de la muerte sosteniendo un reloj de arena.



VALDES ALEX

Estante original de la familia en la biblioteca ubicada en el segundo piso de la céntrica mansión.



VALDES ALEX

Aula Magna ubicada en el antiguo patio con capacidad para 200 personas.



VADES ALEX

Perro famélico inspirado en “Melancolía I” de Alberto Durero. Hoy los alumnos lo usan como cábala: antes de cada prueba tocan su cabeza.



VADES ALEX

Puerta de entrada en la ex casa Conferencia Episcopal.



VADES ALEX

Arco con una frase de La Eneida, que da hacia la escalera. “Quiénes son las personas que se van a hospedar en la casa”, dice.

con vestidores casi tan grandes como las mismas piezas.

La morada filosofal 92 años después

Treinta inmuebles patrimoniales conforman la UAH, todos ubicadas entre las calles Alameda, Almirante Barroso, Erasmo Escala y Cienfuegos, siendo una de las más representativas la mansión Edwards Matte.

“La universidad tiene una doble perspectiva. Por un lado, ser un espacio accesible que reúne a toda la comunidad en su diversidad en el centro de la ciudad y, por otro, su instalación en el contexto de casas que tienen riqueza histórica. Esto ha significado una inversión importante para poder



VALDES ALEX

Arlequín diabólico que, según la leyenda, el día en que sea removido, la casa se derrumbará.

preservar ese valor y, al mismo tiempo, adaptarlo a las funcionalidades de la universidad”, explica Rafael Blanco, decano de la Facultad de Derecho.

Y, ¿cómo llegó a sus manos? Fue adquirida en 2004 a través de un remate debido al quiebre de su entonces dueño, el Club Social y Deportivo Colo Colo, que la había comprado en 1953 para brindar servicios de bienestar a sus jugadores y socios. Es más, en el patio, que transformaron en una cancha multiuso, se realizó el matrimonio de uno de los ídolos históricos del equipo, el delantero Carlos Caszely.

Sin embargo, esta compra no estuvo exenta de controversia. En 2007 Blanco y Negro S.A presentó una demanda para anular el proceso de venta y así recuperar su histórica sede perdida, pero esta fue rechazada.

El proceso de restauración comenzó apenas obtuvieron el lugar y estuvo en manos del arquitecto Ernesto Labbé. Ya que se trata de una casa patrimonial en Zona de Conservación Histórica, todos los arreglos deben ser aprobados por el Seremi Metropolitano de Vivienda y Urbanismo. Por eso, lo único que se agregó, desde cero, fue una pequeña sala de litigación en el patio central, cuya puerta fue rescatada de otras obras restauradas en la universidad.

Ya que la idea era mantener todo el valor arquitectónico y simbólico de la casona, los pisos, las puertas, los papeles tapices, los techos y las ventanas permanecieron intactos. Solo se cambió el parquet de las habitaciones del tercer piso



VALDES ALEX

Detalle de una columna de piedra en el frontis del inmueble.



VALDES ALEX

Gárgolas, cuidadosamente talladas en el frontis de la mansión.

y el sistema eléctrico. En cambio, le dieron nuevos usos a los distintos lugares de la casa: en el primer piso están las oficinas y la clínica jurídica; el comedor y los salones hoy son salas de clases, y las habitaciones del tercer piso son los despachos de los profesores. Incluso, los antiguos vestidores de la familia fueron transformados en oficinas, así como el patio —que luego fue una cancha— se convirtió en el Aula Magna, con capacidad para 200 personas.

Actualmente la Facultad se está expandiendo hacia sus dos lados: los inmuebles vecinos de Cienfuegos 39 y 47 —este último, que pertenecía a la Conferencia Episcopal—, los que serán destinados a las actividades de académicos y estudiantes luego de finalizada su restauración. **L**